

LENGUAS

INDÍJENAS DE LA AMÉRICA.

Las lenguas de la América son tan poco conocidas como las del África.

MALTE BRUN. PRÉCIS DE LA GÉOGRAPHIE UNIVERSELLE.

Si tendemos la vista por el continente americano, veremos en todos sus puntos la decadencia, o por mejor decir, la ruina casi completa de la raza india. En el norte, el sable i el whiskey de los Ingleses la han extinguido, como el hacha ha arrasado las florestas de aquellas rejiones. Huyendo una civilizacion que las rechaza de su seno, las reliquias de las antiguas tribus, se han retirado en los Estados-Unidos a lugares desiertos o a los espesos bosques del oeste, para encontrar un alimento, que los progresos de la agricultura, alejando la caza, les arrebatában cada dia. Estas emigraciones les han sido funestas, i diezmados por la muerte, los indijenas han señalado su camino con sus huesos. Los Ingleses se asemejan a Alejandro, han cortado el nudo en vez de desatarlo. Han trasplantado una nueva Europa, pero sin extender la mano al indio, señor de la tierra. Ahora mismo avanzan

sin descanso i conquistan pie a pie con un tezon infatigable, la inmensidad de las llanuras, de los rios i de las selvas, i arrojan ciudades populosas i florecientes allí en donde se levantaba la choza del salvaje; miéntras que este estrechado como una bestia feroz por las fábricas, los caminos de hierro i los establecimientos europeos se encuentra acometido en los últimos atrinchamientos.

El sistema de colonizacion español fué mui diverso: hicieron de los naturales el cimiento sobre que elevaron su edificio, imponiéndoles su relijion, su lengua i sus costumbres. No cegaron como los otros todas las cabezas para limpiar el terreno, i aclimatar en él una planta extranjera; sino que injertaron uno de sus brotes en un tronco que querian cultivar. Mas a consecuencia de este mismo orden de cosas, la raza indica, ya que no perece en los dominios ántes españoles, pierde al ménos su carácter orijinal, mezclándose con elementos heterojéneos, para producir una sociabilidad esencialmente diversa. Algunos pueblos, jirones de los antiguos imperios de la América, esparcidos de trecho en trecho en nuestros territorios, como despojos del gran naufragio de la conquista, son los únicos representantes que subsisten de la civilizacion indica, conservando su fisonomia peculiar i su lenguaje pintoresco como los paisajes de la América.

El plan de absorcion continuado por las nuevas repúblicas, no gastará ya mucho tiempo en concluir su tarea, i habrán desaparecido de la tierra todos esos pueblos, sin que nos hayamos aprovechado por un estudio detenido de los preciosos datos que nos suministran, para la resolucion de los mas importantes e intrincados problemas. Las relaciones de la raza americana con el resto del jénero humano, como su organizacion i sus rasgos característicos, serán siempre el blanco de las meditaciones de los hombres pensadores. Pero un misterioso velo cubre su pasado, i solo sus ruinosos monumentos i las lenguas, ménos durables todavia, puesto que cada tribu que perece arrastra a su tumba alguna de ellas, son las únicas antorchas que pueden alumbrarnos en tan espesas tinieblas.

En el exámen de los primeros se han empleado ya algunos sabios ilustres; pero el de las segundas requiere una permanencia entre los salvajes mas larga de lo que sus circunstancias permiten por lo jeneral a los viajeros europeos, estos cometas de nuestro horizonte científico. Así es que el rico minero de la lingüística americana, casi puede decirse que está aun por explo-

tarse. Es necesario que llevemos ahí nuestras miradas cuanto ántes, pues la importancia de semejante estudio no puede ponerse en duda. Siendo la ciencia de la gramática jeneral aplicada de una manera comparativa a las diversas lenguas, nos ofrece un poderoso interes histórico i psicológico; porque solo este estudio nos permite subir mas allá de los datos de la historia i de la tradicion hasta el origen de las naciones, seguir al traves de los siglos las emigraciones de los pueblos, encontrar las huellas de su mansion en las diversas partes del mundo; i arrojando alguna luz sobre la jeografia antigua i sobre los anales desconocidos de las primeras edades, nos suministra preciosos documentos acerca del desarrollo sucesivo de las facultades del hombre.

En algunas lenguas indijenas se ha observado, por ejemplo, que las palabras al pasar por la boca de la mujer, toman una terminacion distinta de la que les es propia, cuando las usa el hombre. La explicacion de esta anomalia se ha obtenido, suponiendo con mucha verosimilitud en estas naciones conquistadoras la costumbre de matar a los hombres conservando las mujeres. Tales son los medios que las lenguas proporcionan para aclarar los antecedentes oscuros i los hábitos ignorados de esta raza. Sin embargo, hasta ahora no han sido estudiadas mas que por los misioneros i los viajeros. Aquellos no han tenido en sus investigaciones un objeto científico, i no han trabajado en ellas, sino por el servicio de su relijion; miéntras que estos solo han podido estudiarlas de paso, llamando preferentemente su atencion la gigantesca i majestuosa naturaleza de la América. Esas montañas que ocultan su cabeza entre las nubes, esos volcanes, crisoles inmensos en donde hierve el oro, esas llanuras cuyos limites se pierden en el horizonte, esos rios de embocadura tan dilatada como un mar, debian atraer su observacion ántes que las pobres i bárbaras hordas, que aparecen apocadas por tan imponente espectáculo.

Se suelen examinar tan superficialmente estos idiomas que escritores de nota aseguran que en una página se podria contener su diccionario, sosteniendo que no se puede expresar en ellos, a causa de su grosera esterilidad, un pensamiento, una idea fina i ni aun la pasion. Pero este error, efecto de juicios precipitados ha sido combatido con argumentos al parecer irrefutables por M. Alcide d'Orbigny. «Si los Quichuas i los Aymarás civilizados, dice, tienen una lengua extensa, llena de figuras elegantes, de comparaciones cándidas, de poesia, sobre todo cuando se trata

de amor, no se debe creer que aislados en el seno de florestas salvajes, o arrojados en medio de llanuras sin límites, los pueblos agricultores, cazadores i guerreros, esten privados de formas elegantes de lenguaje, de figuras ricas i variadas. Los voluminosos diccionarios *chiquitos* nos suministran una prueba; por otra parte, si no fuese así ¿qué podrían decir esos infatigables oradores que hemos visto entre los Patagones, los Puelches, los Yuracares, los Araucanos conmover a su auditorio i animarlo con sus discursos? De qué se compondrían entre los Guarayos (tribu de los Guaranís) esos himnos relijiosos i alegóricos, tan ricos en figuras? Cuanto mas penetramos en el jenio de estas lenguas, tanto mas las concebimos i tanto mas reconocemos que son, en jeneral, extremadamente ricas, abundantes. Si se pudiese estudiar a fondo el *guarani*, el *chiquitos*, el *quichua*, como se estudia el latin, el griego podrían convencerse de este hecho¹.

Este testimonio no es aislado: tambien algunos otros, cuyos estudios prolijos en estas materias los garantizan, reconocen que casi por todas partes estos idiomas ofrecen mas riqueza, matices mas finos de lo que podía esperarse en el estado de atraso de los pueblos que los hablan. Son, segun se afirma, de una composicion tan artificial, tan ingeniosa que la fantasia refiere por necesidad su invencion a alguna nacion antiguamente civilizada; no digo civilizada a la manera de los modernos, sino como lo estaban los Griegos de Homero, teniendo ideas morales desarrolladas, sentimientos exaltados, imaginacion viva i galana, en fin bastante tiempo i tranquilidad para entregarse a meditaciones, para crearse abstracciones. Per el jenio, pues, por los tintes i aun por las irregularidades mismas del lenguaje americano, se podría llegar a averiguar el orijen de los habitantes de estos paises. Es un instrumento misterioso, que nos permitiria mirar a traves de los tiempos, facilitándonos los medios de asistir con nuestras conjeturas al momento en que se pobló la America. Este solo motivo haria interesante su estudio, aun prescindiendo de su importancia psicológica.

No advierten por lo jeneral que la igualdad de clima i el estado análogo de civilizacion o de barbarie en la especie humana, podrían formar costumbres, hábitos i hasta una constitucion corporal idénticos, sin que fuese permitido deducir de estas semejanzas la comunidad de orijen. Las mismas influencias físicas deben en e-

(1) D'Orbigny. L'Homme Américain.

fecto imprimir un sello uniforme sobre la organizacion humana, expuesta de igual modo a su accion. Así todas las analogías físicas no bastan siempre para establecer una raiz comun a las naciones que se parecen; pero la lengua, no dependiendo de la atmósfera ni de los otros accidentes naturales, corrige aquel inconveniente. Convengo en que por sí sola, no es una prueba concluyente en pro o en contra de la cuestion, mas es un indicio poderoso que haria inclinár de un modo notable la balanza. «Las lenguas», dice Malte-Brun, «son despues de los caractéres fisiológicos, la señal mas cierta del orijen comun de los pueblos. En las de la America se ha creido encontrar las únicas pruebas positivas de una emigracion de las naciones asiáticas, a la cual el nuevo mundo deberia su poblacion. M. r Smith Barton ha dado el primero a esta hipótesis una especie de solidez, comparando un gran número de palabras, tomadas en diversos idiomas americanos i asiáticos ¹. Estas analogías, asi como las que han recojido el abate Hervas i M. Vater ² son sin duda demasiado numerosas para poder considerarlas como un juego de la casualidad; pero como lo observa M. Vater no prueban mas que comunicaciones aisladas i emigraciones parciales. El encadenamiento jeográfico les falta casi del todo; i sin este encadenamiento ¿cómo se estableceria sobre ellas la base de una conclusion?»

«Hemos continuado las indagaciones de los tres sábios nombrados, i, sin tener a nuestra disposicion *materiales muy extensos*, hemos obtenido resultados que nos han hecho creer un momento, que íbamos a demostrar como una verdad histórica, el orijen enteramente asiático de las lenguas americanas.»

«Encontramos desde luego el encadenamiento jeográfico incontestable de muchas palabras principales, que se han propagado desde el Cáucaso i el Ural hasta las cordilleras de Méjico i del Perú. No son sílabas las que hallamos semejantes por artificios etimológicos: son palabras enteras, desfiguradas tan solo por terminaciones o inflexiones de sonido, cuyo viaje, por decirlo así, podrán seguir nuestros lectores. Los objetos mas notables en los cielos i sobre la tierra, las relaciones mas dulces de la naturaleza humana, las primeras necesidades de la vida, tales son los eslabones que ligan muchas lenguas de la América a las lenguas del Asia. Se presentan aun algunas correspondencias, si se puede decir, mas metafísicas,

(1) Smith Barton, New Views etc.

(2) Hervas, Dictionnaire Polyglotte.

(3) Vater, De la population de l'Amérique.

en los pronombres i en los nombres; pero aquí la cadena está con frecuencia interrumpida. Todavía esto no es todo. El encadenamiento jeográfico se ha ofrecido muchas veces a nuestras indagaciones, bajo el aspecto de una comunicacion doble i triple: algunas veces esas líneas se confunden en los puntos intermediarios, ácia el estrecho de Behring i las islas Aleutianas; pero se distinguen por los anillos extremos. El número de las analogías ciertas es mas del doble de lo que se habia observado. En fin, no es una sola denominacion del sol, de la luna, de la tierra, de los dos sexos, de las partes del cuerpo humano, la que ha pasado de un continente a otro: son dos, tres, cuatro denominaciones diferentes, viniendo de lenguas asiáticas, reconocidas por pertenecer a diversos troncos.»

«Tantas semejanzas imprevistas, i que no habian apercibido nuestros antecesores, habrian podido excitarnos a sostener con una especie de seguridad, el origen puramente asiático de las principales lenguas americanas. Pero, mas fieles al interes de la verdad, no ensayarémos fundar sobre nuestras observaciones, una asercion imponente i aventurada: dirémos con franqueza, que las analogías entre los idiomas de los dos continentes, aunque elevadas, por nuestras indagaciones, a un nuevo grado de certidumbre i de importancia, no nos autorizan, sino para sacar las conclusiones siguientes:

«1.^a Tribus asiáticas, ligadas por parentesco e idioma con las naciones finezas, ostiacas, permianas i caucasicas, han emigrado ácia la América, siguiendo las riberas del mar glacial, i pasando por el estrecho de Behring. Esta emigracion se ha extendido hasta Chile i hasta Groelandia.»

«2.^a Tribus asiáticas, ligadas por parentesco e idioma con los Chinos, los Japoneses, los Ainos i los Kurilianos, han pasado a América, costeano las riberas del Grande Océano. Esta emigracion se ha extendido por lo ménos hasta Méjico.»

«3.^a Tribus asiáticas, ligadas por parentesco e idioma con los Tunguses, los Mantchuses, los Mongoles i los Tártaros, se han derramado, siguiendo la altura de los dos continentes, hasta Méjico i los Apalaches.»

«4.^a Ninguna de estas emigraciones ha sido bastante numerosa, para borrar el carácter orijinario de las naciones indijenas de la América. Las lenguas de este continente han recibido su desarrollo, su formacion gramatical i su sintáxis, independientemente de toda influencia extranjera.»

«3.^a Las emigraciones han sido hechas en una época en la cual las naciones asiáticas no sabían contar, sino hasta dos i cuando mas hasta tres, i en que no habian formado completamente los pronombres en sus lenguas. Es probable que los emigrados del Asia no trajeron consigo, sino perros i quizá cerdos; sabian construir canoas i cabañas; pero no daban ningun nombre particular a las divinidades que han podido adorar, ni a las constelaciones ni a los meses del año.»

«6.^a Algunas pabras malayas, javanesas i polinesas han podido ser trasportadas a la América meridional con una colonia de los Madegases mas fácilmente que por la ruta del Gran Occéano, en que los vientos i las corrientes no favorecen la navegacion, en una direccion oriental.»

«7.^a Un cierto número de palabras africanas parecen haber sido trasportadas por la misma via que las palabras malayas i polinesas; pero las unas i las otras no han sido reconocidas todavia en bastante cantidad, para poder servir de base a alguna hipótesis.»

«8.^a Las palabras de lenguas europeas, que parecen haber pasado a América, provienen de las lenguas finesas i lettonas; se ligan al nuevo continente por las lenguas permiana, ostiaca i yukajira. Nada en las lenguas persa, jermánica, céltica; nada en las lenguas semíticas o de la Asia occidental, ni en las del Africa septentrional indica emigraciones antiguas ácia la América.»¹

Estas sábias i curiosas observaciones del primero de los jeógrafos modernos, son una elocuente prueba de los recursos que encierran las lenguas, para fijar el orijen de los pueblos, i trazar la historia de sus emigraciones. Ellas son, sin disputa, el antejo májico que traspasando el tiempo i el espacio, nos permite descubrir tan importantes secretos. A pesar de no poseer *materiales mui extensos*, Malte-Brun ha adivinado por su medio, lo que parece casi increíble, que los emigrados asiáticos traian consigo perros i quizá cerdos. Lo afirma sin embargo con toda seguridad, porque está apoyado por el *encadenamiento jeográfico*, circunstancia que garantiza el crédito de las lenguas.

Urje, pues, que los Americanos interroguen el pasado de la raza india, si quieren alcanzar resultados científicos que atraerian las miradas de la desdeñosa Europa. Seria por otra parte el único modo de remediar los males de esa indiferencia que nos ha hecho olvidar casi todas las tradiciones indíjenas i españolas. En China i

(1) Malte-Brun—Précis de la Géographie Universelle.

en el Japon se tienen por invenciones muy modernas las que solo suben a dos mil años; i en América no hai mas que uno que otro acontecimiento, i se tiene por muy antiguo, que alcance a la época del descubrimiento. Hemos heredado el desden de los conquistadores por los vencidos, i por eso los indios desaparecen sin que reoijamos un vestigio de su pasaje por la tierra. En el Perú, en Guatemala i en Méjico algunas ruinas de edificios, pinturas, historias monumentos de escultura, declaran la antigua civilizacion de los naturales; pero apenas se encuentra, segun observa un célebre viajero¹, en una provincia entera, algunas familias que tengan nociones precisas sobre los Incas i los Mejicanos. Volvemos pocas veces los ojos ácia atras, olvidando que el sol ilumina primero los objetos situados a nuestras espaldas. Asi tambien suele encontrarse en esas lejanas edades la solucion de muchos problemas. Su esplicacion se hallaria talvez en el indio, que se nos presenta con su traje, su lengua i su carácter: tiene mucho de interesante, estudiémosle, pero luego, porque ya ha perdido su *quippus* i sus pinturas simbólicas, i el cristianismo borra cada dia de su alma los sentimientos del salvaje, que nos manifiestan una faz del corazon humano. El es el monumento vivo de una civilizacion concluida ya, la raza a que pertenece, por lo jeneral, no ha desafiado al olvido como los Ejipticos, escribiendo en libros de piedra, sus luchas, el nombre de sus guerreros i de sus sacerdotes, sus instituciones, sus costumbres, etc: es de estos últimos herederos de tantas jeneraciones de quienes debemos recibir las noticias que los otros han confiado a sus pirámides, a sus obeliscos i a sus sepuleros.

Somos un pueblo sin recuerdos, pues esa era de gloria, esa epopeya, que se llama la guerra de la independencia, es casi contemporánea: lo que no deja de ser un obstáculo para el establecimiento de una literatura orijinal. En el momento de la conquista, el colono europeo, bajo el influjo de una naturaleza exótica, adquirió hábitos adoptados a las nuevas necesidades, las memorias nacionales se empeñaron en su alma i se adormeció en el presente, dirijiendo pocas veces los ojos ácia atras. Por esta causa, aunque la gloria de Pelayo i del Cid Campeador ha penetrado hasta las montañas i bosques de la América; aunque el pueblo pronuncia a veces estos nombres ilustres, se presentan a su imaginacion como pertenecientes al mundo ideal o al vacío de los tiempos fabulosos. Como visiones de la fantasia, estas tradiciones flotan, por decirlo

(2) Humboldt—Voyage aux régions équinoxiales.

así, en el aire sin que nadie se las apropie. En verdad que no hai para' qué recordarlas: pertenecen a otras rejiones i a otros climas. El entusiasmo de la revolucion, todavia no apagado, nos las hace aun odiosas.

No sucede lo mismo con las tradiciones indicas; hasta en la pasada lucha ha habido cierta tendencia a identificar nuestra suerte i la de los primitivos habitantes. Para expeler a los Españoles, nos hemos proclamado representantés de los indijenas. Su historia ignorada tiene el interes de lo desconocido, i podriamos suplir con ella los recuerdos que nos faltan. Entregándose con tal espíritu al estudio de las lenguas se aclararia cuanto se pudiese todo lo relativo a los tiempos anteriores a la conquista asi como lo que se refiere a esta i a la dominacion Española. Se pondrian en contacto con las naturales para aprender su idioma, i profundizando de este modo todo lo que les concierne, es mui probable que se descubriesen nuevos datos sobre su estado anterior i posterior al descubrimiento. Seria este otro provecho que indirectamente deberiamos a las lenguas.

No se me oculta la dificultad de resolver esos espinosos problemas; pero si la gota de agua que destila de una roca traspasa al cabo una montaña ¿porqué la intelijencia a fuerza de constancia, no lograria alcanzar una solucion satisfactoria? La tarea ademas es larga, i solo el concurso de muchos obreros podria darle cima. Balbi ha demostrado en su Atlas Etnográfico, que puede subirse a 2000 el número de las lenguas conocidas. El estado imperfecto de la ciencia no le ha permitido, con todo, clasificar mas que 860 lenguas i cerca de 5000 dialectos. En este número prodijioso de idiomas, 155 pertenecen al Asia, 55 a la Europa, 115 al Africa, 116 a la Oceania i 422 a la América. Nuestro continente, segun se ve, posee tantas lenguas como el resto del mundo.

Este gran número de idiomas prueba quizá que la mayor parte de las tribus americanas, han vivido largo tiempo en el aislamiento salvaje, en que se estacan todavia. La familia i la tribu, que vaga en las florestas en persecucion de las fieras i siempre armada contra otras familias, otras tribus que teme, se crea necesariamente palabras de orden, contraseñas de reunion, en fin, una jerga de guerra, que sirva para garantizarlas de sorpresas i traiciones. Cada uno de estos grupos, imita en sus voces algrito de los pájaros, el abullido de los animales, para distinguirse de sus enemigos i ocultarle sus maniobras. Asi se alteran las lenguas i tienen orijen los dialectos.

Pero el inconveniente que ocasiona el número excesivo de lenguas no debe arredrar, pues la asociacion de las fuerzas puede vencerlo. Un hombre solo no mueve por cierto la roca que embaraza su marcha, siendo para algunos reunidos un obstáculo fácil de superar. La cooperacion de muchos es aqui tanto mas necesaria, cuanto que el objeto del estudio se halla esparcido en una vasta extension. De esta manera se estrecharian los vinculos, por desgracia demasiado flojos, de las repúblicas americanas. Seguiriamos en esto el ejemplo de la Europa, en donde se reunen sociedades para estudiar todo lo que atrae la atencion bajo este aspecto, como por ejemplo, la lengua *basca*.

Uno de los puntos en que parece debian ponerse de acuerdo los que se encargasen de esta empresa, seria la ortografia. La falta de uniformidad en los métodos de escritura, ha sido uno de los principales motivos del atraso de la linguística.

Algunos de los sabios que se han ocupado de esta parte de los conocimientos humanos, se han sorprendido al encontrar en las lenguas americanas, una gran disparidad de palabras al lado de una gran analogía en la estructura. Son como materias diferentes, revestidas de formas idénticas. De aquí la necesidad de atender no solo a las reglas gramaticales i a la sintáxis, sino tambien a las voces mismas. Unicamente así pueden distinguirse los dialectos de las lenguas-madres i clasificarse como corresponde. Teniendo todas una misma fisonomía por su construccion, solo en las palabras es posible sorprender las diferencias. Las gramáticas i los vocabularios son pues la base del estudio. En casi todas las gramáticas ¹, que se han trabajado hasta ahora, se toma el latin por punto de partida, forzando sin duda muchas veces la estructura orijinal de estos idiomas, para hacerlos caber en el cuadro de su teoria. Hai pues que revisar todas las obras de esta clase, comparándolas con los resultados que se obtengan del exámen de las palabras estudiadas al salir de la boca del salvaje, con el objeto de rehacerlas bajo otro método, sino están conformes con la verdad.

Como uno de los principales estímulos que incitan a emprender esta tarea, es el deseo de averiguar la cuna de la porcion del jénero humano que habita nuestro continente, i los caminos por donde se ha trasladado de un hemisferio a otro, creo que debe prestarse mucha atencion, a la pronunciacion i a los sonidos ya ás-

(¹) D'Orbigny. L'Homme Américain.

peros i guturales, ya eufónicos i suaves que chocan o halagan el oído en los idiomas americanos. Porque los hijos olvidan mui lentamente el acento de sus padres, i aunque de ellos los separe el océano i una larga serie de años, siempre en su lenguaje subsisten huellas evidentes de esos sonidos primitivos. La significacion i forma de las palabras, la estructura del discurso i la pronunciacion, he aquí los objetos que es preciso observar en cada uno de los pueblos indíjenas. Cuando se haya penetrado a fondo todas estas lenguas, llega el momento de compararlas para hacer su clasificacion en familias i de descubrir las relaciones que tengan unas con otras. En seguida es preciso efectuar el mismo trabajo, confrontándolas con las del otro continente. Entónces solo, estará la planta bastante cultivada, i se podrá recojer el fruto de tantas fatigas. Pero miéntras tanto, se habrá proporcionado a los individuos de la nueva jeneracion los medios de contestar con útiles estudios al *quién vive* de la sociedad sobre sus timbres literarios; i ya se sabe que el blason de la ciencia no se dispensa hoi dia comunmente en el escudo del que pretende atraer las miradas.

Aquí hai ocupacion para todos, pues todo está por hacerse: no ha sido posible dividir, a causa de lo poco que se conocen, las lenguas de la América en familias; i los jéografos al considerarlas, tienen que descomponerlas en grupos, atendiendo a las rejiones ocupadas por las naciones que las usan. Es un desdoro para los Americanos, que los extranjeros, a pesar de las muchas dificultades que se ven obligados a vencer, procuren profundizar estas importantes cuestiones, sin que los auxiliemos en lo menor. Guillermo Humboldt, hermano del célebre viajero, i que se ha labrado una gran reputacion por sus estudios sobre lenguas, ha escrito hace algun tiempo a Chile, rogando encarecidamente que sin reparar en gastos, se le enviasen copias de gramáticas existentes aquí, señalando el lugar donde podian hallarse. Nosotros, por el contrario, nos hemos manifestado demasiado indolentes a este respecto, como lo prueba la escasez de noticias verdaderamente científicas acerca de la lengua araucana. No sé que hayan existido otras gramáticas a mas de la siguientes:

Don Pedro Garrote—Gramática de la lengua chilena—M.

El Padre Bernardo Halberstadt—Gramática chilena—M.

El Padre Gabriel Vega—Gramática i Notas de la lengua chilena.

El Padre Luis de Valdivia—Arte i Gramática de la lengua de Chi-

le, con Vocabulario i Confesonario, junto con el Catecismo cristiano, traducido en lengua chilena.

El Padre Andres Fébres—Arte de la lengua chilena, con un Diálogo chileno-hispano, Doctrina cristiana, Vocabulario hispano-chileno i un Calepino chileno-hispano.

El Padre Juan Ignacio Molina—Idea de la lengua chilena.

El Padre Miguel Anjel Astraldi ha publicado recientemente una Gramática de la lengua chilena, en la imprenta de los *Tribunales*, por encargo del Gobierno, que en decreto de 20 de Mayo de 1847 ha ordenado a los misioneros de la frontera, esos verdaderos conquistadores religiosos, que por medio de esta gramática aprendan en cuatro años a mas tardar el idioma araucano.

Habiendo enjugado de su frente el sudor del combate, es el momento de que la América siegue en el campo de la ciencia doradas espigas, que orlen sus sienas a la par que los laureles de la guerra. Tiene que emanciparse en el mundo literario, como ya lo ha hecho en el político. ¿I quién sabe si un dia se atreverá a demostrar por semejantes estudios, aunque parezca un anacronismo, que el *nuevo* continente es la cuna del *antiguo*? Ya dos sabios de los Estados-Uidos ¹ han sostenido que habia tanta razon para que las tribus del norte del Asia descendiesen de los Americanos como éstos de aquellas.

(¹) Romans i Jefferson.

MIGUEL LUIS AMUNATEGUI.